

# **La sociedad de la deuda. Nuevas dinámicas sociales desarrolladas a partir del proceso de financiarización de la deuda en sectores medios y populares.**

Rafael Dellacqua y Fernando Javier Moyano.

Cita:

Rafael Dellacqua y Fernando Javier Moyano (2019). *La sociedad de la deuda. Nuevas dinámicas sociales desarrolladas a partir del proceso de financiarización de la deuda en sectores medios y populares. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/121>

# **La sociedad de la deuda. Nuevas dinámicas sociales desarrolladas a partir del proceso de financiarización de la deuda en sectores medios y populares**

## **Universidad Nacional del Litoral**

### **Eje 2: Economía, trabajo**

#### **Mesa 31: Acumulación y conflicto social en la Argentina reciente**

##### **Autores:**

**Luciano Montenegro**

**Priscila Peresín**

**Rafael Dellacqua**

**Fernando Moyano**

**Carla Benedetti.**

**E-mails:** [Lucianoamontenegro@yahoo.com.ar](mailto:Lucianoamontenegro@yahoo.com.ar), [priscilaperesin@gmail.com](mailto:priscilaperesin@gmail.com), [rafaeldellvo@hotmail.com](mailto:rafaeldellvo@hotmail.com), [Fernando.moyano@hotmail.es](mailto:Fernando.moyano@hotmail.es), [carlabenedeti@gmail.com](mailto:carlabenedeti@gmail.com).

##### **Resumen**

La presente ponencia fue elaborada por participantes del grupo de investigación de la UNL “Culturas monetarias y principios de justicia...”. En la misma se presentan los principales resultados obtenidos por el grupo, los cuales se encuentran plasmados en un libro de escritura conjunta cuya publicación será realizada por parte de la Editorial UNL en el año 2020. En líneas generales, nuestra investigación gira en torno al fenómeno de financiarización del capitalismo que se viene desarrollando especialmente desde comienzos del S. XXI en Argentina, donde el crédito para el consumo pasa a tener un rol central en la vida cotidiana de los sectores medios y populares. A partir de una base empírica compuesta por 111 entrevistas realizadas en Santa Fe y Buenos Aires entre los años 2010 y 2017, analizamos las relaciones y significados en relación a la economía, en un contexto donde la deuda estructura la vida cotidiana de estos sectores. Desde una mirada que integra procesos de transformación social nacionales y regionales con situaciones y relatos de los entrevistados, pudimos identificar diversos aspectos de una nueva forma de dominación en torno a la deuda y el consumo que se sustenta en prácticas y representaciones sociales identificables en las entrevistas.

**Palabras Clave:** Capital moral, endeudamiento, carreras morales y consumo.

## Introducción

A partir de diversos estudios sociológicos sobre las prácticas económicas contemporáneas, se pudo observar que en Argentina, la vida del mundo popular se encuentra fuertemente impactada por la gran expansión del acceso al crédito, fenómeno que a su vez se puede observar en gran parte de la región latinoamericana. Este fenómeno de masificación y democratización del crédito, se vio acompañado por un proceso de transformación y mejoría de la economía popular durante el primer decenio del siglo XXI. En su conjunto, ambos procesos generaron un gran incremento del acceso al consumo por parte de los sectores populares en Argentina, lo que como contracara implicó el surgimiento de nuevas formas de dominación y de reproducción de la desigualdad entre los diversos sectores sociales a partir de formas diferenciales de acceso al crédito. Dentro de este contexto se enmarca nuestro trabajo.

La presente ponencia constituye un trabajo de investigación y producción colectiva realizado dentro del marco del grupo de investigación “Culturas monetarias y principios de justicia. Percepciones y evaluaciones de la distribución de los salarios, impuestos y ayudas sociales”, perteneciente al programa de la UNL “Cursos de Acción para la Investigación y el Desarrollo (CAI+D)”. Desde el enfoque sociológico de la sociología moral del dinero, elaborado por Ariel Wilkis (director del grupo dentro del cual se desarrolla esta ponencia), los autores presentan diversos abordajes de las relaciones y significados sociales en torno al crédito y el consumo en las ciudades de Santa Fe y Buenos Aires.

Estos trabajos constituyen una continuidad analítica junto con una serie de líneas teóricas que buscan resignificar sociológicamente la importancia del dinero para la estructuración de las relaciones sociales, dentro de las cuales podemos ubicar los trabajos de Ariel Wilkis sobre la economía popular en Buenos Aires (2013), el de Natalia Milanés sobre las transformaciones sociales durante el peronismo (2014), y el de Viviana Zelizer sobre los usos privados y públicos del dinero (1994).

Tomando como unidad de análisis grupos familiares, partimos de un material empírico compuesto por 111 entrevistas distribuidas entre la ciudad de Santa Fe y Buenos Aires, las cuales fueron diagramadas y ejecutadas por el grupo de investigación que elabora esta exposición. Las entrevistas giraron en torno a la trayectoria crediticia de los entrevistados, quienes pertenecían en su mayoría a los sectores populares. También se tomaron algunos casos de familias pertenecientes a los sectores medios de la ciudad de Santa Fe. Una vez realizadas las entrevistas, éstas fueron recopiladas y sistematizadas en una grilla, en la cual los datos obtenidos (en forma de transcripciones de entrevistas), fueron divididos en diversas dimensiones analíticas, con el objetivo de facilitar el

análisis temático y esquemático del contenido.

## 1. Zona de promesas: Manejando la incertidumbre de relaciones financieras en el sector popular

La presente investigación se llevó a cabo con el objetivo central comprender las evaluaciones y significados que operan en la construcción de las relaciones de crédito en sectores populares en la ciudad de Santa Fe (2003-2015).

Con el énfasis puesto en observar cómo las prácticas crediticias se consolidan como parte de la cotidianeidad de los grupos sociales relegados, nuestro objetivo es dar cuenta de cómo esta cartografía de prácticas de crédito permite observar la diversidad de arenas financieras por las que se mueven los sectores populares en su vida diaria. Esta tarea nos fue útil a los fines de presentar una visión cualitativa de la explotación financiera. Para realizar tal trabajo procuramos, mediante el abordaje conceptual que brinda la sociología del dinero, centrar nuestro estudio en dos focos problemáticos: los criterios que operan en la construcción de estas relaciones, y las formas en que se organizan los intercambios. Propusimos un andamiaje analítico que permite observar en todas las relaciones de crédito, las maneras en que diferentes valores articulan los criterios que operan a la hora de seleccionar clientes potencialmente aptos para contraer crédito, a la vez que imprimen diferentes cargas y compromisos según la calidad de los vínculos y relaciones que los articulen. En sintonía, bregamos por mostrar la manera en que los intercambios monetarios se configuran, a la vez que intentamos mostrar las diferentes formas en que los créditos y las deudas pueden percibirse y organizarse en prácticas conflictivas y controvertidas.

Para poder realizar este trabajo, en un primer momento nuestro objetivo se centró en poder identificar las diferentes modalidades o herramientas financieras que utilizan los sectores sociales más relegados. El siguiente cuadro ilustra tal interés.

Modalidad	Definición	Tipo	% de utilización
Formal	Son denominadas de esta manera haciendo referencia a su estatus legal.	Bancarios Financieras Casas comerciales Cooperativas Mutuales	Bancarios (39,4%) Financieras (52,6%) Casas comerciales (39,4%). Cooperativas y mutuales (5,2%).
Mixta	Se necesita de entidades formales para la obtención de financiación, pero no de manera directa. Dos tipos de compromisos:	Intrafamiliares - Prestamos de tarjeta - Prestamos de recibo de sueldo Entre conocidos - Prestamos de tarjeta - Prestamos de Recibo de	Intrafamiliares • Préstamo de tarjeta (23,6%) • Préstamo de recibo de sueldo (15,7%). Entre conocidos • Préstamo de tarjeta

	<b>poseedor de herramienta y entidad formal.</b>	<b>sueldo</b>	<b>(2,6%)</b> • <b>Préstamo de recibo de sueldo (2,6%).</b>
<b>Informal</b>	<b>Se denominan de esta manera en la medida en que no tienen estatus legal.</b>	<b>Intrafamiliares</b> - <b>Préstamos de dinero</b> <b>Entre conocidos</b> - <b>Préstamos de dinero</b>  <b>Fiado</b> <b>Comerciales informales</b> <b>Créditos por día</b> <b>Prestamistas</b>	<b>Intrafamiliares</b> • <b>Préstamos de dinero (13,1%)</b> <b>Entre conocidos</b> • <b>Préstamos de dinero (2,6%).</b>  <b>Fiado (26,3)</b> <b>Crédito comercial informal (7,8)</b> <b>Crédito por día (23,6%)</b> <b>Prestamistas (7,8%).</b>

En lo que respecta a la cartografía general de relaciones financieras, identificamos cinco modalidades de crédito que se estructuran según las relaciones sociales que se ven involucradas en las mismas. De esta manera, construimos el “mapa” de relaciones de crédito, con especial atención en las formas que estas relaciones adquieren. Decidimos denominarlas como diferentes “promesas”, en tanto entendemos que las relaciones de crédito son relaciones a “futuro”. A partir de aquí, nuestro esquema general de modalidades financieras quedó constituido en base a estas cinco promesas: promesas calculadas, promesas cercanas, promesas diferidas, promesas de 24 horas y promesas peligrosas.

A partir de aquí, pretendemos realizar un recorrido por las diferentes “promesas” a la luz de poder mostrar los diferentes hallazgos que emergen de este trabajo. El siguiente cuadro muestra lo expresado.

<b>Promesa</b>	<b>Criterios</b>	<b>Cargas y compromisos</b>	<b>Gestión de los pagos</b>	<b>Conflictos</b>
<b>Promesas calculadas: relaciones contraídas con entidades formales</b>	1. Ocupacionales/geográficos 2. Mas cristalizadas 3. Menos cristalizadas	1. Etiqueta (institucional)/señalamiento (social) 2. Vergüenza: situación interacción	Estipulados con doble vencimiento	1. De interpretación 2. Márgenes de negociación nulos
<b>Promesas cercanas: relaciones contraídas con familiares y conocidos</b>	1. Lazos significativos (parentesco, amistad, relaciones laborales)	1. Momentos legítimos (dinero de los demás/ doble responsabilidad) 2. Vergüenza: otro cumpla mis compromisos/molestia)	1. Significados compartidos (formalidad) 2. Flexibilidad	1. Disrupción de lazos significativos (imputaciones morales sobre calidad de persona)
<b>Promesas diferidas: relaciones de crédito en base al fiado (pago más inmediato posible)</b>	1. Lazos sociales distintivos (parentesco, amistad, cotidianidad – barrio-) 2. Historial crediticio (virtud moral)	1. Posibilidad que brinda el fiado 2. Espera de pago (acreedor)	1. Acuerdos explícitos o tácitos (con cierta formalidad) 2. Espera de pago (devolución o aviso rápido)	1. Ruptura de significados compartidos (falta de comprensión de las concesiones del comerciante)
<b>Promesas de 24 horas: relaciones de crédito organizadas en base al pago diario.</b>	1- Lazos sociales distintivos (actividad económica compartida/bien material como bien simbólico) 2- Lazo cercano con alguien poseedor de comercio	1- Facilidad de pago 2- Organización de la actividad comercial	1. Diario (sistemas de contabilidad propios) 2. Jerarquía entre clientes 3. Significados compartidos sobre formas de cobro.	1. Flexibilidad diferenciada (según jerarquía de cliente, quita de producto o cambio del mismo)

<b>Promesas peligrosas: relaciones de crédito contraídas con prestamistas.</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. El crédito inclusivo</li> <li>2. Historial crediticio (mayores montos)</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Compromiso generado en base a la inexistencia de garantías</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>2. Jerarquía de clientes (flexibilidad en los pagos)</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Significados compartidos en torno a las formas de cobro y resolución de conflictos.</li> </ol>
--	---	---	--	--

En la medida en que nos propusimos mostrar una visión cualitativa de la explotación financiera, en líneas generales lo que se observa es que pese a los requisitos que se soliciten como credenciales para adquirir algún tipo de financiaciones –requisitos que en los inicios de las relaciones financieras pueden basarse en criterios sociales o culturales y en lazos cercanos o significativos-, en última instancia lo que termina por posicionar, jerarquizar y brindar ciertos “beneficios” en estas prácticas económicas son las virtudes morales de las personas. En tanto las prácticas financieras se constituyen como elementos centrales de las estrategias que tienen los sectores populares para poder afrontar las economías de sus hogares, las personas están en constantes procesos de definición y juicios acerca de sus virtudes morales para poder catalogarse como personas que respetan sus compromisos económicos. El campo del crédito –en el sentido bourdesiano- homogeniza a las personas en tanto las unifica en el espacio de comparación del capital moral (Wilkie, 2017), a la vez que las distingue jerarquizándolas en base a sus virtudes morales asociadas a una idea de obligación social.

En sintonía con lo anterior, las cargas morales y sociales que configuran estas prácticas, también quedan ceñidas a la deuda y sus múltiples significados. En tanto entender estas prácticas implica observar cómo las relaciones que entre acreedor y deudor se construyen atravesadas por derechos y obligaciones, las personas están constantemente realizando evaluaciones acerca de la calidad de sus deudas y los compromisos potenciales o adquiridos que ellas conllevan analizando los diferentes costos no monetarios que estas relaciones pueden implicar. Por tales motivos, podemos observar cómo estas prácticas se tornan controvertidas y conflictivas en la medida en que se establecen como centrales en la vida diaria de las personas, exponiendo tanto sus virtudes personales como sus relaciones sociales.

## **2. Organización moral del consumo familiar y jerarquización de los bienes**

A partir del enfoque de la sociología moral del dinero, en este apartado se pone el foco en los valores atribuidos a los bienes y las dinámicas en torno al consumo que se pueden identificar en las declaraciones de los entrevistados. Buscando comprender de qué manera las representaciones sobre el consumo condicionan las decisiones sobre qué consumir y en qué situaciones es válido asumir

una deuda para acceder un consumo, analizamos cómo los entrevistados se refieren a diversos tipos de bienes, así como las tensiones morales que surgen a partir de diferencias entre los actores en relación a qué consumos deberían ser prioritarios y por qué. A continuación se adelantarán los principales resultados obtenidos.

## **2.1 Lucha personal contra la pobreza**

Pudimos identificar diversos casos en los cuales se daban litigios morales entre pares y también entre familiares en relación a qué consumos deberían ser prioritarios a la hora de hacer uso de los ingresos obtenidos. En estos casos, tuvieron una importancia central aquellos argumentos sobre preferencias de consumo que priorizaron al hogar y la comodidad de éste como usos legítimos del dinero, en contraposición a otros consumos de beneficio personal tales como la compra de ropa de marca o ciertos bienes tecnológicos. Tal fue el caso de Maga de Avellaneda, quien tuvo un litigio moral con una vecina del barrio en relación al uso del dinero del Plan Asignación Universal por Hijo:

Ah pero yo te digo hace 6 meses que tengo el ingreso del plan y una compañera me dijo: Maga ni unas zapatillas te compraste vos. Es que yo sé que yo no voy a pagar unas zapatillas de \$600, que un mes me cuesta para ganar eso. Yo no, ellos deliran la plata y ellas me dicen por qué no te comprás y yo pienso más en la casa, quiero tener mis comodidades para mí la ropa y los zapatos son lo de menos, vos me das unas alpargatas y soy feliz, yo viví toda mi vida en alpargatas. (Entrevista a Maga, 2010)

Si bien Maga renuncia explícitamente al capital simbólico que pudiera otorgar la posesión de cierto bien como puede ser “un buen par de zapatillas caras”, lo que al menos en ciertas situaciones otorga un reconocimiento que se ve reflejado en los valores de su vecina a quien critica, esto no quiere decir que con sus prácticas y valoraciones Maga no se atenga ninguna de lógica de reconocimiento. Esto es así porque, de acuerdo con Wilkis (2013), el capital moral también constituye una forma de reconocimiento –como todas las formas de capital cuando su posesión es reconocida por otras personas-, la cual se buscaría y obtendría mediante el cumplimiento de expectativas y obligaciones morales.

De este modo, consideramos que el hecho de priorizar la comodidad del hogar antes que la tenencia de un buen calzado, implica presentarse como alguien cuyas prioridades son más dignas o racionales que la de quienes “se deliran la plata” para poder tener en un sentido inmediato un calzado o cierto ropaje nuevo. En este mismo sentido, y profundizando en las razones que Maga presenta para justificar sus preferencias de consumo, sostiene lo siguiente: “Entrevistador: ¿Y cuándo sentís que aprovechás la plata? Maga: Cuando me compro algo para mi casa MH: ¿Y por

qué tu casa? M: Porque nosotros cuando éramos chicos no teníamos nada Tincho, no teníamos ni dónde sentarnos” (Entrevista a Maga, 2010).

La concepción de darse un gusto de Maga se ve reflejada en este pequeño fragmento de manera muy transparente. Maga considera que en su pasado conoció muy bien la experiencia de ser pobre, y que su situación al momento de la entrevista le permite verse por fuera de ese lugar de “no tener ni dónde sentarse”. De este modo, construye su relato en relación al cual justifica y elabora su relación con el consumo. Porque fue pobre, e identifica esa pobreza con las condiciones de su hogar cuando era chica, hoy, no “se delira la plata” en ropa y calzado, sino que prioriza lograr las mejores condiciones posibles para su hogar.

Este caso constituye tan sólo un ejemplo de un fenómeno que pudimos observar en muchas entrevistas, lo cual nos permite pensar en la existencia de una representación cultural clave de *lucha personal contra la pobreza*, encarada por cada actor de una forma específica de acuerdo con su trayectoria vital individual, y cuyas “prácticas reflejo” constituyen valoraciones morales sobre ciertos consumos prioritarios y secundarios, y sobre ciertas actitudes “indebidas” de consumo (la de vecina, presunta derrochadora). Esa lucha personal contra la pobreza puede constituir un motivo de vida fundamental para muchos actores, y un dador de sentido clave que permite ordenar y jerarquizar consensuadamente –o no- las prácticas, las nociones y las personas en nuestra sociedad actual.

## **2.2. Consumo como un trabajo no reconocido**

De acuerdo con Appadurai Arjun (1966), en la sociedad contemporánea, el consumo adquiere una relevancia cada vez mayor en la vida de las personas, al constituir no sólo una necesidad para la reproducción de la vida, sino también una forma de trabajo que demanda una inversión personal cada vez mayor de racionalidad, cálculo, estrategias y tiempo. De este modo, si bien todos somos consumidores a partir del momento en que nos vemos obligados realizar la compra de un bien, existen ciertas prácticas de consumo fundamentales para nuestras vidas que muchas veces no realizamos nosotros mismos. Esto es así porque suele ocurrir que en la mayoría de los hogares ciertos actores asuman el rol de garantizadores de la compra de insumos básicos para la subsistencia del hogar. Estos actores suelen ser los mismos que, administrando ciertos fondos que son considerados como “familiares”, deben negociar con el resto del miembros del hogar para establecer qué parte de dichos ingresos estarán destinados a satisfacer las necesidades particulares de cada miembro, y qué otra parte se destinará a la compra de bienes concebidos como beneficiosos para el conjunto de la familia (dado que nunca será igual el grado de interés en estos bienes para todos los miembros del hogar).



En las entrevistas analizadas, pertenecientes a personas de los sectores populares de Santa Fe y Buenos Aires, dicho rol era desempeñado por mujeres que también eran madres de familias. En muchos de los casos estudiados, las mujeres que se encargaban de dichas tareas también trabajaban fuera del hogar, aunque mayoritariamente se ocupaban exclusivamente de administrar los ingresos obtenidos por su pareja y padre de sus hijos, y por ende de garantizar que dichos ingresos cubrieran de la mejor manera posible las necesidades familiares. Además, si bien no se especifica en todos los casos, sin dudas estas mujeres también desempeñaban el trabajo de amas de casa.

Tal como sostuvimos al principio de este apartado, Appadurai considera que el nuevo rol estructurador que desempeña el consumo en nuestras sociedades convierte al conjunto de prácticas que aglutina en una verdadera inversión física y temporal cada vez más costosa para quien debe realizarla, en la medida en que la variedad de productos y lugares donde conseguirlos es cada vez mayor, así como también la información circundante que muchas veces es contradictoria y obliga a quien consume a tener que elegir a qué nociones o valores aferrarse para optar por ciertos consumos. Este fenómeno desencadena diferencias entre las madres de familia y sus maridos e hijos que se pueden observar en un sinnúmero de casos, como cuando Marcela, una de las mujeres entrevistadas, decide cocinar más cantidad sólo una vez al día: *“Mirá, yo antes cocinaba de mediodía y de noche, y con mi marido peleábamos por ese motivo porque él quería que cocine 2 veces por día. ¿Qué pasó? La plata no llegó a alcanzar”* (Entrevista a Marcela, 2010); o cuando Olegaria, otra entrevistada, sostiene: *“Sí, no viste que se te va mucha plata, pero yo compro con precio mayorista. Como yo le digo a mi marido: para qué vas a comprar si yo como compro mayorista, vos llegas quincenal con \$300, \$400, y yo compro mercadería y tengo todo ahí si total me sale más barato”* (Entrevista a Olegaria, 2010).

En resumidas cuentas, el trabajo de quien administra los consumos del hogar implica unas inversiones y esfuerzos personales que incrementan en la medida en que estos hogares suelen tener que satisfacer una gran cantidad de necesidades con recursos que suelen ser muy escasos, lo cual complejiza mucho más la tarea de sus administradoras. También implica la adquisición de una serie de prioridades y habilidades por parte de estas mujeres que podemos atribuir a su rol de consumidoras y toda la necesidad de cálculos que dicho rol implica. Un elemento fundamental es el valor otorgado por quien lo desempeña a los consumos para el hogar. Constantemente, estas mujeres remarcan que los consumos para satisfacer necesidades que competen al conjunto de la familia son prioritarias, lo que las lleva a protagonizar numerosos conflictos con sus familiares cuando éstos no saben reconocer la prioridad que poseen estos consumos frente a los de interés individual.

### 3. Carreras morales de endeudamiento

Este apartado esboza lineamientos teóricos y metodológicos para la construcción de la carrera moral del deudor y se inscribe dentro de la agenda robusta de investigación abierta por la sociología moral del dinero. Uno de los interrogantes recurrentes en nuestro grupo de estudio a la hora de analizar distintas narrativas de deudores era la posibilidad de construir carreras de endeudamiento de los hogares teniendo en cuenta las significaciones y respuestas frente a los problemas específicos de consumo y endeudamiento que tiene cada uno de ellos. La sociología económica ha estudiado distintos escenarios de deuda (Guerin, Morvant-Roux, et al, 2014), categorías de deuda (Villarreal, 2004), tipos de endeudamiento (Barrios, 2011) y ciclos de endeudamiento (Duhaime, 2001). Tomando esas referencias, y a partir de la sistematización, ordenamiento y codificación de la información que disponemos de entrevistas realizadas entre 2012 y 2014 en Buenos Aires y Santa Fe consideramos factible emprender el desafío.

El estudio de trayectorias de endeudamiento de los hogares encuentra su fundamento en las características centrales de la fase actual del capitalismo que -como capitalismo financiarizado- construye un ordenamiento social de nuevo tipo sustentado en el endeudamiento, es decir en la relación acreedor-deudor (Graeber, 2012; Lazzarato, 2013). Resulta interesante, por lo tanto, analizar, describir e informar la relación que distintos grupos sociales tienen con la economía de la deuda y la forma en que esta relación es construida y sostenida por los propios sujetos.

En este sentido, la carrera moral de endeudamiento ilustra el proceso de constitución ético y político que transforma a cada individuo en sujeto económico endeudado, al transformarlo en un empresario de sí mismo, responsable y culpable de la gestión de su capital. Responsabilidad que es socializada y transmitida al ámbito familiar, puesto que el capitalismo financiero sigue siendo profundamente dependiente de los hogares (Zaloom, 2017). De esta forma la deuda particular de los individuos que conforman un hogar se inscribe en relaciones más amplias (Zélizer, 2005). Este trabajo retoma la noción de carrera moral (Goffman, 2001) para abordar el proceso de constitución de una moral de las costumbres en el trabajo de construcción de las subjetividades económicas en el capitalismo contemporáneo.<sup>1</sup> El aporte de la noción de “carrera moral” para el estudio del endeudamiento de hogares reside en su capacidad teórica y metodológica de poder dar cuenta de aspectos objetivos y subjetivos del fenómeno de la deuda; es decir, tanto de las prácticas y relaciones que los hogares mantienen con el sistema social de gestión de la deuda, como de las imágenes que los propios miembros del hogar tienen acerca de dicho proceso, al cual atribuyen sentido.

---

<sup>1</sup> En su definición clásica (Goffman, 2001), esta categoría da cuenta de la trayectoria o serie de etapas por las que atraviesa un grupo de individuos - con una serie de características distintivas-, y cómo estos quedan expuestos a la serie de cambios que la carrera introduce en su yo y en el sistema de imágenes que con que se juzgan a sí mismos y a los demás.

El abordaje de la carrera tuvo en cuenta los siguientes aspectos que se consideran relevantes para describir y construir el proceso de endeudamiento: en primer lugar, las redes, vínculos y circuitos comerciales en los que se ve envuelto cada hogar y que son relevantes para delimitar momentos de una trayectoria financiera familiar (la posibilidad el ingreso al sistema crediticio, por ejemplo), tipos de prácticas financieras y gestión de la deuda (la socialización de la deuda, por ejemplo). Segundo, los escenarios de deuda, la estructura de oportunidades y las ecologías financieras puesto que las coyunturas, momentos, espacios y lugares -al igual que las redes, los circuitos y las relaciones que los sujetos puedan establecer- generan distintas oportunidades para que los hogares no solo incursionen en el mundo del crédito, sino también para hacer frente a los dilemas surgidos de su participación en el mismo. En tercer lugar, las herramientas financieras y los dispositivos de deuda y crédito, utilizadas por las economías familiares y que a su vez son instrumentos de evaluación, selección y valoración por parte de las instituciones financieras. En cuarto lugar, el capital moral, las evaluaciones morales y las especies de garantías necesarias para el establecimiento y mantenimiento de la relación crediticia. En quinto lugar, la cultura financiera, los marcos de calculabilidad y jerarquías de endeudamiento nos informan sobre los criterios que utilizan las familias para desplegar sus prácticas crediticias, evaluar la carga de la deuda y establecer jerarquías de endeudamiento. Por último, las categorías de deuda, los significados sociales y locales del endeudamiento: informan cómo los miembros de hogar perciben y experimentan el endeudamiento, la diversidad de significados del mismo y las relaciones que establecen. Estos aspectos nos informan sobre lo que Goffman denomina “contingencias de carrera”, elementos que son determinantes en el curso de la carrera y definitorias en el destino social y las condiciones de vida del hogar endeudado.

El análisis de los casos consideró una dimensión objetiva y otra subjetiva; la primera, centrada en la perspectiva financiera; es decir en puntos de inflexión y contingencias relativas a las prácticas de consumo crediticias -dentro del sistema formal e informal- y de gestión de las deudas, circuitos y redes, familiares y barriales. La segunda, abocada a ver cómo los miembros del hogar perciben y experimentan el endeudamiento; es decir, qué percepciones, sentimientos y juicios elaboran en relación con el crédito y las deudas: qué motivaciones y razones esbozaron a la hora de incursionar en el mundo del crédito; qué fuentes de endeudamientos consideran riesgosas y que percepciones tienen acerca de cambios en el estilo de vida. Un aspecto central en las carreras de endeudamiento fue delimitar cuándo esos hogares reconocen la deuda como una amenaza, o como una dependencia a partir de las cuales se sienten endeudados, con importantes consecuencias para la acumulación de su capital moral. Esto es central en la construcción de la categoría social del deudor y marca los límites a partir de los cuales es posible diferenciar distintas trayectorias de endeudamiento.

En este momento es preciso señalar que dado que las entrevistas que se realizaron en Buenos Aires y Santa Fe siguieron los lineamientos de distintas guías semiestructuradas -entre 2012 y 2014- que trataban de obtener información sobre aspectos de las prácticas crediticias y su relación con la deuda que se consideraban relevantes para el grupo de investigación en ese momento. Por lo tanto, el material del que disponemos no constituye per se una narrativa de la biografía financiera de los hogares, sino más bien una fotografía o un momento, en la vida financiera de los mismos en los que podemos encontrar referencias del pasado y de su presente. Aun así, se consideró plausible construir desde esos relatos ciertas trayectorias crediticias y financieras. En el estado actual de nuestra investigación se pudieron constatar distintos momentos por los que atravesaban los hogares al momento de nuestras visitas.

Cuadro 1: Carrera moral y trayectorias de endeudamiento

	Momento 1	Momento 2	Momento 3	Momento 4
Trayectorias	Momento de iniciación de la carrera o entrada al sistema de deudas	Momento de quiebre o ruptura	Momento de recuperación o salida	Momento de dependencia extrema y exclusión
Aspectos asociados a la deuda	<p>Endeudamiento dentro de márgenes</p> <p>-Control presupuestario asociado a la preservación del capital moral</p> <p>-Vínculos con instituciones financieras no definen prioridades</p> <p>-Crédito como oportunidad, o beneficio</p> <p>-Deuda como recurso</p>	<p>Endeudamiento compulsivo</p> <p>-Pérdida de control presupuestario. Amenaza de su capital moral</p> <p>-Vínculos con instituciones financieras definen prioridades.</p> <p>-Crédito como riesgo</p> <p>-Deuda como amenaza</p>	<p>Endeudamiento controlado – no excluye la dependencia</p> <p>-Equilibrio financiero y preservación del capital moral</p> <p>-Vínculo controlado con instituciones financieras</p> <p>-Crédito como oportunidad y como o riesgo</p> <p>-Deuda como recurso y como amenaza</p>	<p>Pérdida de control financiero</p> <p>-Desequilibrio presupuestario, búsqueda de saneamiento. Pérdida de capital moral</p> <p>-Instituciones financieras definen prioridades</p> <p>-Crédito como oportunidad y riesgo.</p> <p>-Deuda como amenaza</p>
Visiones que predominan (de sí mismo y de los demás)	<p>-Hogar responsable</p> <p>-Valoración positiva de la deuda</p> <p>-La deuda no se percibe como tal</p>	<p>-Hogar endeudado</p> <p>-Valoración negativa de la deuda</p> <p>-La deuda se percibe como tal</p>	<p>-Hogar responsable</p> <p>-Valoración positiva</p> <p>-La deuda no se percibe como tal</p>	<p>-Hogar endeudado</p> <p>-Valoración negativa pero necesaria del crédito</p> <p>-La deuda se percibe como tal</p>

Elaboración propia en base a entrevistas en Buenos Aires y Santa Fe (2012-2014)

La carrera de endeudamiento tiene que ver menos con etapas o fases, que con la disposición de una serie de aspectos que tienen gran influencia para la trayectoria financiera de los hogares y para la percepción de su situación financiera. En ese sentido preferimos hablar de momentos que se muestran el gráfico 1 (1. Entrada, 2. Quiebre, 3. Salida, 4. Profundización). Cada momento da cuenta de la trayectoria de una serie significativa de casos, que han atravesado y se encuentran en algún momento de la carrera. En especial, nos enfocamos en qué significados atribuyen los

miembros del hogar a dicho proceso y qué implicancia tiene esto en la construcción de la categoría social de deudor. Podría establecerse un momento de inicio o entrada al mundo (desencadenado por algún evento significativo) y otros momentos caracterizados por distintas contingencias importantes con consecuencias financieras para los hogares. Un aspecto clave de estos momentos posteriores en la carrera de endeudamiento lo constituye el reconocimiento (directa o indirectamente) e identificación como endeudado por parte del entrevistado. En este punto, interesa destacar en dicha construcción pueden influir también factores por fuera del ámbito familiar, como pueden ser, las definiciones proporcionadas por las instituciones crediticias.

#### **4. Feminización de la deuda**

En la marcha Ni una menos de 2017 las mujeres organizadas, e impulsadas por el contexto de crisis económica, sumaron una nueva reivindicación a sus consignas: Vivas, libres y desendeudadas nos queremos. Esta ponencia se inscribe también en esa búsqueda de mostrar, de sacar del closet el problema del endeudamiento en nuestro país que opera de distintas maneras en nuestras economías familiares o individuales según el género o la clase.

Mientras preparábamos las herramientas de recolección de los datos y definíamos la metodología para el proyecto en el cual nos encontramos en proceso, indagamos mucho sobre los vínculos familiares de endeudamiento, aunque no de la misma forma sobre la perspectiva de género, de los roles y el desarrollo de la economía familiar. En esa búsqueda de desentramar la economía de los hogares como unidad de análisis, la salida al campo nos mostró que, en la mayoría de los casos, los varones, maridos, concubinos e hijos integrantes del hogar no podían hacer referencia a la administración de los recursos sin consultar a las mujeres en tanto responsables de la administración de los bienes y de la reproducción familiar.

Con la naturalidad propia con la que se asumen los roles de género en el núcleo del hogar, de acuerdo a los relatos de las personas entrevistadas, las mujeres se convertían en “las que más conocen acerca de la plata de la casa”. Percibiéndose ellas mismas, en general, conscientes de esta responsabilidad. Ejemplo de ello estos dos pequeños relatos, de dos mujeres entrevistadas:

*“E: Y generalmente ese tipo de administración de la economía del hogar, ¿Quién la lleva a cabo, digamos? ¿Quién administra la economía del hogar en general?”*

*-P: Yo, todo.”*

De la misma forma Zulma sin dudas nos cuenta:

*“E: ¿Quién lleva las cuentas de esto?”*

*-Z: Yo.*

*-E: ¿Usted?*

*-Z: Sí. -E: ¿Y esto se charla en la familia, usted lo charla con alguien?*

*-Z: No.*

*-E: ¿La decisión la toma usted? ¿Juan Cruz por ahí sabe o su hijo?*

*-Z: Sí, sabe él. Pero sabe porque protesto o le digo, pero...*

*-E: La decisión la toma usted, usted lleva las cuentas.*

*-Z: Sí.*

Sacando de lado situaciones excepcionales, como por ejemplo casos de hogares donde vive solo un varón, la administración de la economía del hogar recae mayormente sobre las mujeres.

Sin embargo, no solo las mujeres son quienes expresan esta idea acerca de que son las encargadas de la administración económica. Ejemplo de ello, un sustrato de la entrevista realizada a Nazareno y Luis, del Barrio Santa Rosa de Lima:

*-Acá, en el barrio, a la economía la llevan las mujeres.*

*-E: ¿Las que llevan las cuentas y todo eso?*

*-Nazareno: Sí, porque manejan la casa, la plata. Acá el hombre del barrio es "boludo", digamos, porque no saben hablar. No se saben sociabilizar, y vos lo querés hablar y no te contestan. Y van a pedir un crédito, no saben cómo preguntar.*

*-E: Mirá lo que dice Nazareno, que los hombres son boludos, que los dominan las mujeres.*

*-Nazareno: Acá en el barrio es así.*

*-Luis: La mayoría sí.*

*-Nazareno: Tienen los pantalones puestos ellas.*

*-E: ¿Vos decís que ellas son las que gestionan, las que deciden?*

*-Nazareno: Sí, arman y desarman.*

Tal como lo analiza Viviana Zelizer en su libro "El significado social del dinero", el dinero doméstico siempre fue un punto de inflexión en las relaciones familiares, ya que la administración de éste es una responsabilidad que recae, como las demás tareas domésticas, sobre quien ocupe el rol femenino en el hogar, sobre quiénes son, a fin de cuentas, las encargadas de la reproducción económica de la familia. Impartiendo de este modo, una naturalización acerca de los roles de lo femenino y lo masculino anclado en la división sexual del trabajo.

Así como hacer las compras, ir al supermercado, encargarse de la educación de los menores, del cuidado de los ancianos u otras tareas cotidianas del hogar, como limpiar o cocinar, la administración económica del hogar es una más de las labores domésticas, con alto valor social y poco o no pago, que recaen sobre el cuerpo de las mujeres por su condición de género. Estos roles preestablecidos controlan la vida económica de las familias que mantienen al hombre como

proveedor y sustento y a la mujer como la encargada del repertorio tradicional de las labores domésticas, esto es: administradora y encargada de la reproducción y cuidado de la familia.

Según P. Bourdieu, en su trabajo *La dominación masculina*: “[...] ellas son las que, relegadas a las preocupaciones vulgares de la gestión cotidiana de la economía doméstica, parecen complacerse en las mezquindades del cálculo, del vencimiento de plazos y del interés que el hombre de honor se cree obligado a ignorar” (Bourdieu, 2000:26). Para la mayoría de las mujeres de sectores populares la deuda es vivida como una posibilidad y una amenaza, una posibilidad para alcanzar la buena administración del mes, utilizando toda la información disponible para tomar una decisión económica, y conociendo muy bien todas las herramientas y posibilidades a su alcance. Lo cual no quita la idea latente de la amenaza: poner el cuerpo para pagar las deudas bajo la amenaza de perderlo todo. En este último sentido la deuda se nos aparece como un modo de gestión de la crisis que a la larga nunca explota. En este sentido y de acuerdo a lo que pudimos observar, en el relato de las administradoras de las amplias tareas del hogar, la administración económica es una de las tareas que no se delega, y al mismo tiempo, tampoco comparte las angustias o el peso moral de la deuda o mala administración.

Por lo que se expresó hasta aquí, y a grandes rasgos, llegamos a la conclusión de que mirar la deuda desde una perspectiva de género es hacernos conscientes de las diversas formas que adquiere la deuda en la vida de las mujeres, quienes además se ven obligadas a ser buenas pagadoras ya que es vivida por estas como una responsabilidad individual, se socializan los gastos, pero no la carga moral de la deuda y constituye otras de las formas de violencias domésticas que padecemos las mujeres. Otra característica que no podemos dejar pasar es que no son las mismas subjetividades endeudadas las de las pobres y las de clase media.

## **5. Conclusiones**

A lo largo de la presente investigación colectiva, se presentaron diversos enfoques analíticos de la misma base de datos con el objetivo de hacer uso del arsenal conceptual de la sociología moral del dinero. Pudimos hacer numerosas observaciones de relevancia científica de acuerdo al aspecto que abordamos, y esperamos poder obtener nuevas conclusiones en cada uno de nuestros enfoques con miras a la publicación de un libro de escritura colectiva durante el año 2020.

Ya sea si se trate de una clasificación de los tipos de deudas, entendidas como promesas, de acuerdo al tipo de relaciones que se estructuran en su intercambio; o si hablamos de los distintos valores y significados en torno a los bienes que movilizan una decisión de endeudamiento para el consumo; o si nos referimos a carreras de endeudamiento como procesos sociales complejos; o si consideramos

que cada uno de estos análisis teóricos y empíricos permitieron arrojar cierta luz sobre el potencial de la sociología moral del dinero para comprender el nuevo rol que desempeña el endeudamiento en la estructuración de la sociedad contemporánea.

## 6. Bibliografía

- Appadurai, A. (1966), *La modernidad desbordada*, Ed Trilce, Montevideo, 2001.
- Barros, M. (2011) “Prácticas financieras en torno al uso del crédito en la industria del retail de Santiago”, en O., José (editor) Destapando la caja negra. Sociología de los créditos al consumo en Chile, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales. pp113-132.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona, España. Anagrama.
- Duhaime, G. (2001) Le cycle de surendettement. *Recherches sociographiques*, 42 (3) 455-488.
- Goffman, E. (2001) Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires. Amorrortu.
- Graeber, David (2012) En deuda. Una historia alternativa de la economía. Ariel. Barcelona.
- Guerin, I.; Morvant-Roux, S. et al (2014) “Significados múltiples y contradictorios del sobreendeudamiento. Un estudio de caso de hogares en pobreza rural en Tamil Nadu, sur de la India”, en *Desacatos*, núm. 44, enero-abril 2014, pp. 35-50.
- Lazzarato, M. (2013) La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires. Amorrortu.
- Mauss, M. (1925), *Essai sur le don*, Ed Katz, Buenos Aires, 2009.
- Villarreal, M. (coord.) (2004) Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas. Mexico. CIESAS, Porrúa, Cámara de Diputados.
- Wilkis, A., (2013). *Las sospechas del dinero*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós SAICF.
- Wilkis, A (2017), *The Moral Power of Money*, Ed. Reviews, Stanford University Press, 2017.
- Wilkis, A y Roig A., (2014). El laberinto de la moneda y las finanzas. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Zelizer, V. (1994). El significado social del dinero, Ed. FCE, Buenos Aires, 2011.
- Zelizer, V. (2005) “Circuits within capitalism”. In *The economic sociology of the capitalism*, Victor Nee and Richard Swedberg, Princeton University Press, pp. 289-322.
- Zaloom, C. (2017) "Finance." *Correspondences, Fieldsights*, August 7. <https://culanth.org/fieldsights/the-household-finance>.